

Africa del Norte: vista desde otro lente

POR: RAQUEL RIVERA

En una madrugada llena de estrellas una luna radiante en un cielo negro impresionantemente iluminado, después de largas horas de viaje, varios vuelos y escalas de días llegamos al Sahara. ¡Parece un Sueño! Al despertar un fuerte rayo de luz desde una ventana ilumina mi rostro y el movimiento mañanero ya tardío en horas de las 12:00 p.m. me incitan a iniciar un gran día lleno de expectativas.



Llega el momento esperado de salir a las calles con el malafa puesto (ropa tradicional de esta cultura) y con los equipos necesarios iniciamos esta emocionante aventura. Observo como extrovertidamente un grupo de alegres niños se acercan diciéndome. Holal, Holal, ¿tenes caramelo?; y sonrén buscando que le tomen alguna foto, poniendo la señal de victoria con dos de sus dedos.



Más adelante una señora agradable se retira el turbante que lleva arriba del malafa y me dice: Salamalekum, mientras extiende su mano para saludarme preguntándome ¿Tú española? ¿italiana? y yo sonrientemente digo Dominicana.



Las mujeres en esta cultura son líderes ejemplares en organización y desarrollo de las labores que día a día exige este lugar, en donde las condiciones de vida son precarias y en donde el sueño de tener mejores condiciones de vida va enaltecido.



Las Jóvenes aprenden de las más adultas cómo deben de comportarse y ser cuando se casen, ya que casarse es una decisión trascendental para el desarrollo personal. Son alegres, hábiles, y muy despiertas. Los niños son la chispa de alegría, entre juegos y sonrisas, y esa ternura inigualable que solo ellos pueden dar.

Con imperante ausencia los hombres (padres de familia), y la mayoría de Jóvenes trabajan

y estudian en otros países para elevar su estado económico mientras los hombres más avanzados de edad realizan funciones más pasivas en el pueblo. Las actividades generales del Sahara consisten en el desarrollo de las personas a nivel educativo y cultural, para contrarrestar la realidad viviente que impera en sus vidas.

Son excelentes en la pintura, y muy especialmente en los cuadros de arena, la música, la danza y artes en general.





Es tan impresionante convivir en un lugar con una cultura tan diferente la cual admiro por su gran desempeño como sociedad. Por luchar, por vivir y ser mejores personas sin importar su situación actual.

El deseo de permanecer en sus valores y creencias, su inmensa amabilidad con las personas y su concepto de darte lo mejor que tienen, para que te sientas bien; son acciones que definitivamente, marcaron mi vida de manera muy especial.

Ya al final del viaje caminando en las afueras del pueblo, me quito los zapatos para tocar el suelo de pura arena, sintiendo la rica brisa de un invierno, deslumbrado por un ardiente sol, observando en forma circular el panorama, viendo lejanamente espejismos que parecen agua al final del desierto, es allí, justo en ese momento cuando recalco mentalmente las grandezas de Dios.

Es maravilloso ver la mano del todopoderoso obrar en el mundo entero no importando la raza, el país, y observando que aunque no sepa su idioma, las emociones y el trato humano de amor expresado, traspasa todas las barreras existentes, convirtiéndolas en una gran oportunidad para aprender de otros y comprobar la diversidad de la creación de Dios en el mundo.

Un lugar desértico lleno de seres humanos con sueños y deseos de seguir el destino de la prosperidad.

Raquel Rivera
Tel.: 809.969-7590
fragmarr@gmail.com
raquelriveraphotography@gmail.com
www.raquelriveraphotography.com